

Buenos administradores de la gracia.

1 Pe. 4:1-11.

Objetivo: Entender y participar del padecimiento de Cristo en su carne, como la base para acabar con el pecado y ser buenos administradores de la gracia de Dios; conformando nuestro testimonio a Su Palabra y al poder de Su Espíritu, todo para la gloria de Dios.

v. 1.Cuál es el pensamiento del que debemos armarnos para terminar con el pecado?

Según Rom. 6:6; Qué debemos hacer para que el cuerpo de pecado sea destruido?

Con qué finalidad? _____

v. 2. Cómo no debemos vivir el tiempo que nos resta en la carne? _____

Cómo sí debemos hacerlo? _____

Según Rom. 12:1-2; Cómo podemos comprobar la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios?

1. _____

2. _____

3. _____

v. 3-4 Qué cosa les parece extraña a los gentiles? _____

Y qué harán con los que viven conforma a la voluntad de Dios? _____

De acuerdo a Ef. 4:24; Cómo fue creado el nuevo hombre? _____

v. 5. Según Jn. 5:22; Hch. 10:42; 2 Tim. 4:1. Quién será el juez de vivos y muertos? _____

v. 6. Este versículo nos muestra la realidad espiritual de la muerte en nuestra carne y la vida que se encuentra solo en el Espíritu por causa del evangelio de la gracia y también recuerda la esperanza viva de aquellos extranjeros y peregrinos que han muerto por causa de la justicia (el evangelio eterno de salvación), aquellos que entregaron sus vidas según el juicio en carne de los hombres, pero que ahora se encuentran vivos en el espíritu según el perfecto plan de Dios.

v. 7-9. Cómo podemos ser sobrios, conscientes de que el fin (consumación) de todas las cosas se acerca?

1. _____

2. _____

3. _____

v. 10. Cómo manifestaremos nuestra buena administración de la multiforme gracia recibida de Dios? _____

v. 11. Conforme a qué debe ser nuestro hablar? _____

Y nuestro servicio? _____

Para qué? _____

Por medio de quién? _____

El testimonio de nuestra vida tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones de servicio deben estar alineados a Su Palabra y al poder del Espíritu Santo. De esta manera daremos un testimonio genuino que sea para la gloria de Dios por medio de Jesucristo a quien constituyó el portador de toda Su Gloria y Su Imperio eternamente.